Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aporte - HOMILÍA del Domingo 28 de Abril de 2019
2ª SEMANA DE RESURRECCIÓN – CICLO "C"

TENER VIDA PERSONAL, ECLESIAL Y SOCIAL

[Juan 20, 19-31]

Estamos en la 2ª Semana de Resurrección y la Liturgia nos invita a afianzar nuestra fe y nuestro compromiso en la amistad que nace del encuentro personal y comunitario con Jesús Resucitado.

El Evangelio de Juan (20, 19-31) muestra dos situaciones que viven los amigos de Jesús después de la crucifixión. Por un lado, el miedo que no los dejaba abrirse a la vida, y por otro, la autosuficiencia de quien se fía solamente de sí mismo, tal como sucede a Tomás, uno de los doce apóstoles, que no es capaz de creer en la fuerza de la resurrección que cambia la muerte en vida.

A nosotros también puede asaltarnos el miedo o caer en la tentación de fiarnos tan sólo de nuestras convicciones. Pero ahí sigue estando Jesús resucitado, diciéndonos: **¡en este día tan dichoso se unen el cielo y la tierra, lo humano y lo divino!** para que desaparezcan nuestros temores y aprendamos a confiar.

A los discípulos que estaban encerrados por el miedo, por todo tipo de miedo, Jesús les da el Espíritu Santo y los pone ante el gran desafío de lanzarse a perdonar pecadores, de ir a reconciliar. Y no puede ser de otro modo, porque sólo a fuerza de perdón y reconciliación es como se sana la vida, tanto la ajena como la propia.

A Tomás, que fue un apóstol que debía tener cierto liderazgo en el grupo, el Señor también lo desafió diciéndole: **ven y comprueba mis marcas y empieza a creer**. Es decir, fíate y así comenzarás a tener fe. Fíate de quienes llevan las marcas del crucificado-resucitado. Y es que nuestra fe cristiana sólo se sustenta en la experiencia compartida de amigos y amigas en la fe, que al vivir la pasión del Señor, son levantados por el gozo del triunfo de Jesús sobre la muerte.

Vive la resurrección quien porta las marcas de la Cruz. Las marcas del esfuerzo, del camino realizado, de la entrega que se abre paso a la esperanza, de la generosidad desinteresada, de la libertad que no se resigna ante los poderes y de la bondad que no teme a la maldad **es lo que nos identifica con Jesús Resucitado.**

Para experimentar la resurrección y para comunicarla, hace falta **tener vida dentro de uno mismo**. Por eso, Jesús exhala Espíritu Santo a los discípulos, para enviarlos llevando dentro de ellos esa energía capaz de rehacer todas las cosas de nuevo.

Cuando menos lo esperamos la vida nos coloca ante grandes desafíos. Este nuevo tiempo de resurrección pone a prueba nuestra voluntad de cambio y nuestra capacidad de ganar voluntades, para que **ahuyentemos pecados, lavemos culpas, devolvamos la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsemos el odio, traigamos la concordia y consolidemos la paz** (*Cf. Pregón Pascual*)**.**

Puedo terminar la Homilía con este texto.

SEÑOR, que en tu Resurrección adquiera, desde ahora y para siempre, la NUEVA VISIÓN, la NUEVA VIDA y el NUEVO MODO de ACTUAR. Que PREDOMINE DEFINITIVAMENTE LO BUENO, aun entremezclado con la realidad de lo negativo:

- De la Vida y su calidad sobre la muerte y la vida destruida.
- De la Esperanza sobre la desesperanza.
- Del Optimismo sobre el pesimismo.
- De la Luz sobre la tiniebla.
- Del Humor sobre todo reconcomio.

- De la Alegría sobre la tristeza.
- Del Amor sobre el desamor y más aún sobre el odio.
- De la Comunidad sobre la desintegración, división y masificación.
- De la Paz sobre la guerra de toda generación.
- De la Fraternidad sobre la discriminación…, que desplaza y excluye.

- De la Igualdad sobre la indignidad fruto del privilegio codicioso.
- De las soluciones y decisiones sobre las situaciones sin salida.
- De Confianza, la Valentía, el Arrojo (parresía), sobre el miedo o terror.
- De Salud sobre la enfermedad.
- De la Eternidad sobre la perentoriedad.

(*Alejandro Goñi – La Resurrección Ayer y Hoy*)